

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreño que me lea



# SOCIAL

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS | Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NÚM. 934

Pravia 15 de Noviembre 1903

## ¡Qué gente es esa!

El que sin pertenecer á ninguna secta, gracias á Dios, se ve, como le sucede al que estas líneas escribe, en la necesidad (pues sólo por necesidad se pueden apurar semejantes porquerías) de leer diariamente unos cuantos periódicos republicanos y socialistas, después de recorrer tan áspero calvario, y aun durante su recorrido, no tiene más remedio que exclamar á menudo: Pero, Señor, ¿qué gente es ésta?

Porque conociendo con alguna intimidad á esos sectarios, conociéndolos por lo que dicen en sus periódicos, pues no se necesita más íntimo conocimiento, llega uno á dudar hasta de que tales fanáticos sean gente... Viéndoles de cerca, en sus propios escritos, prescindiendo de lo que callen, de lo que sean en su vida privada, sólo por lo que dicen públicamente cuando combaten á alguien, sea éste quien sea, casi se avergüenza uno de ser hombre, pues que hombres son, al parecer, quienes tales cosas escriben, y sobre todo sabiendo que muchísimos, también tenidos por seres racionales, leen pacíficamente esos escritos y hasta se dejan arrastrar por ellos.

Mucho se ensalza hoy la razón humana, muchos himnos se entonan en su honor, y hasta dicen no pocos necios que estamos bajo su imperio, que hoy la razón es la que rige la sociedad, la única fuente de conocimiento. ¡Bien se conoce por lo bien regida que está la sociedad y por los conocimientos racionales especulativos que se echan de ver en todas partes! Mejor fuera decir que en ningún tiempo, salvo cuando el cristianismo no inspiaba la civiliza-

cion, estuvo tan atrofiada, tan oscurecida la razón humana, la pobre y limitadísima razón humana, como al presente!

Para convencerse uno de ello basta fijarse en lo que hoy se lee con entusiasmo, en cómo escriben los que desean arrastrar el pueblo en pos de sí. He mencionado los periódicos socialistas y republicanos. ¿Cómo defienden estos periódicos sus ideales? Sin acordarse de la razón para nada, obrando de la manera más irracional que puede uno suponer: y sin embargo sus lectores son numerosos y hallan ajustado á la razón lo que en ellos leen. ¿Se puede dar, respecto á unos y otros, á periódicos y á lectores, prueba más contundente de que ¡hí la pobre razón brilla por su ausencia, ó á lo menos que de ella sólo se acuerdan para proteger con su nombre los mayores disparates?

¿Cómo defienden esos periódicos sus ideas? De una manera muy sencilla: diciendo que ellos, los que los escriben, son muy honrados, y que sus enemigos son de lo más corrompido que se puede imaginar. No, no echan nunca mano de la razón para defender sus ideas, ni para combatir á los adversarios. «Nosotros tenemos razón porque somos muy honrados; nuestros enemigos no la tienen porque son personas de moralidad menos que dudosa.» ¡Así discurren, y, lo que es más grave, así convencen á los lectores! ¿Ustedes descubren la razón por alguna parte? ¿No puede uno ser muy honrado y defender tremendos disparates? ¿No puede uno ser inmoral y tener ideas muy racionales y muy justas? Pues ¿entonces?...

Pongamos algunos ejemplos. Riñen en Valencia los dos redentores Blasco y Soriano. ¿Cómo defiende cada cual sus ideas y cómo resuelve los argumentos del contrario? Pues diciendo el primero al segundo que es un miserable, un canalla, un no sé cuántas cosas; y diciendo el segundo al pri-

mero que es eso mismo y mucho más, que anduvo en tales y cuales negocios, etc., etc.

Riñe *El Censor* con *El País*, y aquél habla á éste de robos, de atracos, de relaciones con el tape verde, de que ciertos republicanos van al Ayuntamiento en busca no precisamente de sacrificios por el pueblo: y contesta el órgano de los republicanos unionistas que á los de *El Censor* hubo que expulsarlos del partido ¡por inmorales!

Riñen los socialistas y los republicanos. Pues unos y otros se cansan de arrojarle á la cara inmundicias asquerosas, de tratarse como Blasco y Soriano, como *El País* y *El Censor*. Riñen los socialistas con los anarquistas... ídem de lienzo. De todas esas polémicas salen unos y otros convertidos en... un desastre. Bien, pues todos ellos se meten con los católicos, principalmente con los religiosos y los sacerdotes, y se contentan con argumentos parecidos á los que usan entre sí. Nada de razones; insultos, groserías, calumnias, ataques personalísimos...

Cuando se llenan mutuamente de inmundicia, ¿dicen la verdad? Pues entonces son embusteros, calumniadores, sin pizca de honradez, y nadie debe hacerles caso cuando hablan mal de las personas eclesiásticas. Si son tales como ellos se pintan ¿qué han de hacer si no es calumniar é injuriar al Clero?

¿No dicen lo verdad, sino que mientan, injurian, calumnian á sus adversarios sólo por serlo? Pues tenemos que son de todas maneras unos embusteros, unos calumniadores, y quien crea lo que de los sacerdotes y de los Obispos digan, no tiene sentido común. Si á los adversarios de la misma cuerda calumnian ¿qué tiene de extraño que hagan mucho más con sus mayores enemigos, con los predicadores del Evangelio?

En todo caso, pues, cabe repetir

mi pregunta, refiriéndome á periodistas y lectores: Pero, Señor, ¿qué gente es ésa? A lo cual contestan los republicanos y los socialistas: La que nos trae la regeneración de la patria!

Pues me futro en esa regeneración.

X. Y. Z.

## FÁBULA TEMPESTUOSA

XXV

Para EL ZURRIAGO SOCIAL

Era feroz el bicho *Miauregato*, en cuanto alguna rata divisaba, víctima ya segura: echábala en su plato, y allí el bribón en paz la devoraba, aun cuando en crudo fuera y fuera dura.

Así que los ratones no le podían ver ni retratado, y conociendo al fin que si seguía en sus operaciones pronto el ratón reino ponderado sin gente quedaría, don *Rodador Calzada*, que era en su casa el bicho más famoso, de acuerdo con *Otero* otro ratón más cuco que Posada mandó una vez que el pueblo numeroso de la ratona gente, cita se diera un día en el *Potrero*, para tratar de caso tan urgente.

El tuño *Miauregato* era esto y era aquello, según Juanín, un orador, decía, y era preciso que alguien, atrevido, y á quien no diese más pagar el pato, se decidiera á vello, y le colgara un cascabel al cuello, para que, oyendo el ruido que al acercarse al animal hiciera, la gente toda ratonil huyera.

Fué un proyecto asombroso, que gustó más que un chiste de Juan Llana hubo ratón allí, que de alegría bailando estuvo toda la mañana y algo más todavía.

Mas ¡ay! en este punto se le ocurrió decir á un asistente que quién al gato el cascabel pondría; y aquí Numancia fué y aquí Sagunto. —Yo no lo puedo hacer, clamaba *Otero*, porque salir pudiera escabechado: como sabrán aquí perfectamente so de los enfeites que en un momento dado ná más allende ven de sus narices. A mí me pasa, chicos, otro tanto, dijo un tal Salvador (a) *Chabeta* y como de estas cosas nada entiendo, yo la gallina canto; y no les canto más por lo tremendo, porque no soy poeta.

A mí me pasa casi mismamente, dijo el del *Bombo* sordo de Calzada, yo soy un *Pero Grullo*, y si no es de simiente, y de hierba y cebada, ni entiendo nada, ni practico nada, y en todo me aturullo.

Y así siguieron todos el camino marcado por Otero, y aun cuando fué el proyecto peregrino, como ratón faltaba para el caso, salieron del Potrero, y no ganaron, en la lucha, un paso. *Todos van á comerte, papellín de mi vida; todos también pretenden darte muerte, todos hacer tu suerte misera y dolorida. Mas tu ocaso no llega, y cada vez combates más pujante y más terreno ganas en la brega; y es porque, aunque anhelante el reino vil que habitan los ratones fragüe conspiraciones y rabie y se reviente; no encuentra entre su gente, como en el cuento aquel de Miauregato que yo te he referido, un ratón atrevido: no hay quien te ponga el cascabel al gato.*

CICLÓN.

## Cuentos sociales

IV

SIMBÓLICA

Fué allá, en el principio de los tiempos; la necesidad lo decretaba, el orden lo exigía. Hijas entrambas del polvo, la una levantóse poderosa, y elevando sobre el mundo el escabel de su orgullo, el mundo es mío, pensó: y sublimada en las ricas, pero muy débiles alas de tan necio pensamiento, empuñó el látigo, desató la ambición y tendió el yugo.

La otra, hija del polvo también, quedó en polvo solamente: la púrpura y el dorado no cubrieron su miseria, los andrajos del oropel no taparon su figura, y deslumbrada por el fulgor de su hermana, abatió su humilde frente y se dejó esclavizar.—Manda, dijo—y rendida, obedeció.

Y en el trono de su gloria, la Riqueza decretó leyes, y en el apogeo de su ambición, ordenó labrar las tierras; y en la cumbre de su orgullo, restalló, por fin, su látigo, y al caer sobre la espalda de la Pobreza rendida, brotó sa gre...

Y la sangre engendra el odio, y la venganza, y la muerte...

Y de la sangre nació. Alimentado, al principio, por las lágrimas y por las penas, apareció primero débil y humillado, como la madre á quien debía su ser. Nutriéronle los dolores, y educóle la esclavitud.

En su mente se encerraban la destrucción y la ruina y en su razón el fanatismo y el odio; surgió de las mazmorras del trabajo, levantó su orgullosa frente hacia los cielos, y al ser herida por los rayos de la fe, grabado allí con caracteres de sangre, apareció el estigma *iniquidad*. Tendió sus poderosos tentáculos, y el mundo tembló de horror. Como ola de destrucción, lo invadió todo, dejando como huellas de su paso la saña y la ambición únicamente. Sus halagos de sirena conmovían y arrastraban, y su misma madre al fin, abandonada del todo, cayó un día por completo en su poder.

Y entonces llegó hasta el trono do imperaba la Riqueza, y la Riqueza temió...

Y el monstruo arrancóle el látigo, y rió de su impotencia.

Su anhelo resultó inútil; sus ilusiones fallaron.

Se hallaba muy alta aún para poder herirla, y era necesario esperar á que descendiera.

Y descendió, es verdad, pero descendió para arrojar al monstruo las migajas de su mesa; descendió pa a halagar sus aspiraciones; descendió para mandarle al trabajo, y él, altivo y orgulloso, creyéndola trabajó.

Su anhelo resultó inútil, sus ilusiones fallaron.

Porque aunque de sus tesoros dedicara mayor parte para la vida de su esclavo, el pan con que al esclavo alimentaba encarecía, y al exigirle éste más, más tenía que ofrecerle para alcanzar sus migajas.

Y aun cuando fuerte, el monstruo perecía...

Y la Pobreza aun lloraba.

Agitábase furioso, en espasmos de locura; sus gritos eran blasfemias; sus palabras, mal iciones.

Y por fin, creó la Huelga.

Volvió á temblar la Riqueza en su trono diamantino, volvió á halagarle de nuevo, y el monstruo volvió al trabajo; pero al ver segunda vez burladas sus esperanzas, hizo que la Huelga apareciera.

Extendió sus poderosas garras de miseria y destrucción. Helóse el oro en las venas de la tierra huyó la plata á sus minas; tendió el mundo sobre sus abismos el velo de la holganza, y escondió en su negro seno los tesoros que ofrecía: paralizóse la industria; pobló el silencio el taller, y sobre la desventurada ciudad tendió sus alas la tristeza, vibró sus dardos el hambre, y agitó su segur la muerte.

Su anhelo resultó inútil, sus ilusiones fallaron.

Estaba muy alta aún. Y mientras en su indigencia la Huelga no tenía pan, ella, poderosa y sibarita, reía de sus angustias y anunciaba sus festines.

Porque en sus arcas se escondían los tesoros.

Y aun cuando fuerte, el monstruo padecía...

Y la Riqueza aun lloraba.

Y al fin, lanzóse á la lucha.

En sus ojos relampagueaba la cólera; en sus labios se mecía la espuma de la rabia, en su pensamiento vibraba el afán de la venganza; en su corazón latía el odio, y en su mano agitábase el puñal.

Sus blasfemias, transmitidas por los ecos, horrorizaban; sus gritos imponían, sus hechos daban espanto.

Y todo fué el epílogo de la Huelga. La muerte, que agitaba en los

aires su segur, descendió hasta la tierra; y atravesó las chozas; y recorrió las calles; y visitó los campos, y se detuvo en las barricadas. Y en todas partes dejaba la señal de su presencia.

Y al látigo del orgullo sucedió el látigo de la Ley. Cayó cruel, inexorable, y arrancó gritos de angustia. Sus cuerdas se tiñeron en sangre, y el rojo de la misma regó las extensas calles.

Y las víctimas eran siempre los partidarios del monstruo...

Y en tanto la Riqueza, segura completamente, desde su trono contemplaba la lucha con pasmosa indiferencia...

Y en tanto, la Pobreza lloraba como nunca había llorado...

Apareció la Fe.

Y ella dijo á la Riqueza: tú eres polvo; descende.

Y ella dijo á la Pobreza: polvo eres también, mas sube.

Y miráronse, y se reconocieron. Eran hermanas é iguales.

Y bajo los hermosos pliegues del manto de la Fe, por vez primera en la vida, se abrazaron...

Y la Pobreza no lloró más.

C. Cabal

## DE QUIRÓS

A D. Romano Espinadal

Pues, Señor, también aquí tenemos nuestro Círculo republicano. Y que, no puede decirse que está del todo mal dirigido.

¡Como que *figuran* en él nada menos que varios abogados en ciernes!

¡Y es director de la charanga el *sobresaliente* D. Sixto.

El cual, de católico ferviente y *cartista con vencido*, se transtormó, *por amor al pueblo*, en humilde servidor del *gorro*, con ó sin mandil.

Y *soltó* un discurso que dejó *paleto* á todo Ricabo, y resonó por todo Quirós.

Y para que resuene en toda la provincia ahí va la copia que de tal oración he podido procurarme.

Empieza así:

«Señores. En este humilde *corral* (!) os he citado para hacer os ver la grandísima importancia que para el país tiene el acto de elegir concejales, y no tengo por qué probar las excelencias de nuestro programa. Ignoráis cuál es? No; todos sabéis que sólo la *republica federal* puede regenerar este desdichado suelo.»

«Hace tiempo que por caciques venís subyugados más que gobernados, y nosotros por amor al pueblo que nos vio nacer, (*¡cuánto amor, hombre, cuánto amor!*) *¡Vas á derretirte en Ricabo y.... sería una gran lástima!*) haremos cuanto nos sea posible por libraros de esta odiosa esclavitud.

«No ignoráis cómo esta cuadrilla (*adiós, muyer honrada*) de caciques malgasta y derrocha los fondos municipales; bien sabéis que con el mismo inaudito pagan 25 duros al año para renta de una casa dedicada á Preceptoria de latín y 500 pesetas en Casa-cuartel para la Guardia civil. ¿De qué nos sirven estas des instituciones? De nada, y por lo mismo debemos suprimirlas.»

Conque si ¿eh? ¿Qué te pasa, *muchacho*, que tanto odio te inspiran instrucción y Guardia civil?

«También queremos suprimir la plaza de depositario-escribiente y con esto se ahorrará el con-cejo mil pesetas anuales...»

Sixto... que enseñas la oreja.... ¡Suprimir depositario! Te aplaudo, Sixto, te aplaudo. ¿Para qué esa plaza siendo poder los tuyos?

«Quitaremos el actual secretario que cobra 2.000 pesetas.»

Y además supo decirte en plena sesión que se mesaría los pelos si siendo abogado y dirigiendo, como tú, el movimiento electoral ignorase la R. O. 29 de abril de 1901 y otras varias disposiciones legales.

«Y hay quien lo sea por sólo mil.»

¡Oh, Sixto de mi vida, y cuánto cambian los tiempos! Tú, que ya te soñabas *abogado* del Estado, verte obligado á mendigar una secretaria de Ayuntamiento con cuatro mil reales!

...«y con estas economías introducidas en el presupuesto, haremos caminos vecinales.»

Adiós, Gasset. Conque... con 2.625 pesetas harás caminitos, ¿eh?... No será tanto, hombre.... rozaras a'gun arto, porque... eso sí... conviene. Vas á Barzana, te estás un poco más de la cuenta... siempre, por compromiso se toma algún *cuarterón*, y es claro... digo es oscuro, y no se ven bien los artos y *escáyase uno y... escáyase* no conviene... vamos... yo... lo creo así... Que por no haber civiles, haya algún *borrachín* más, y los habitantes pacíficos estemos expuestos á que alguno nos rompa la erisma *porque sí... pase... ¡pero escáyase!* eso de ninguna manera.

«Haremos escuelas»

¿También eso con los diez mil y pico de reales?

«¡Haremos Casas-consistoriales!» Aprieta, amigo, ni que los *cuartos* esos fuesen de goma roja.

«y otras obras que la opinión reclama.»

Y aún quedarán pesetas para que este pueblo, agradecido por la buena inversión que á su superávit das, te levante ¡oh Sixto! una estatua que te represente caballero en la coja burra, que tantos votos allegó á tu noble causa. Te luciste, y bien mereces que Romero (no el de la Praviána sino el de Antequera) te llame á su lado para que *cuál sol resplandeciente* ilumines á esos desgraciados padres de la patria, entre los que tal vez estén los ignorantes que desconociendo tu desarrollo intelectual, no supieron

encontrar en tu ejercicio de oposición méritos para aprobarte.

Estudia ¡oh Sixto! un poco más, pretende un mucho menos, y convéncete de que en este pícaro mundo mejor lo pasa el humilde Sancho, que no sale de sus casillas, que el altivo D. Quijote.

Las alas de Icaro con facilidad se derriten, pero el carro de S. Francisco jamás descarrila.

Candelas

## Soto del Barco

Cuantos las presentes vieres y entendieren pásmense y atómbrense.

También en Soto del Barco pretendió levantar bandera electoral el partido socialista forrado en republicano, ó descontento, que para el caso es lo mismo.

Cierto que mientras este concejo continúe en feudo del Marqués de Teverga, aquí no se hará más voluntad que la de San Miguel y, por lo tanto, la de su lugarteniente, el médico D. Ramón; pero esto no les cabe en la cabeza á ciertos aspirantes á personajes, y de ahí la algarada que se armó, sólo para ejercitar el derecho de pataleo que á nadie se niega en casos tales.

El hecho fué que socialistas y descontentos dieron la batida en debida forma, y momento hubo en que soñaron con intervención en todas las mesas, hasta que la realidad, la inexorable realidad se impuso, produciendo el más cruel y amargo de todos los desengaños.

Y cómo no, si al comenzar la campaña en todas partes les oían embobados los paisanos, y aplaudían como descosidos los flamantes planes de los presuntos ediles?

Porque han de saber ustedes que aquí también hubo mitines, y discursos y promesas despampnantes.

No vino de Oviedo ningún Juan Lanás, como el que tuvieron en Pravia y Salas; pero no faltaron indígenas que suplieran sus veces aunque no tan en rústico como los de otras partes.

«Si votais con nosotros, decían los castelarinos oradores de por aquí, no habrá más consumos, ni más cédulas, y si matais un *gochín* nada tendréis que pagar por él; en fin seréis dichosos y felices, ricos y hasta poderosos»...

Pero iba detrás D. Felipe, con una oratoria mucho menos ampulosa, pero más práctica, y desbarataba al momento los castillos de naipes formados por los del contubernio republicano socialista.

Probinos, ¿que vais hacer?, decía D. Felipe; si votais con esos del gorro frígido, vais contra el Cura, contra el Obispo, contra el Papa, contra el Rey, contra el Gobernador, contra el Alcalde; vais contra el Xuezo, contra el Médico... y después si necesitais cinco duros ¿quién los vais á pedir?»

Y este discurso tan lacónico, resultaba tan contundente y persuasivo que los electores se rendían á discreción; y casi en masa volvían la espalda á los disidentes.

Los cuales conociendo el terreno que pisaban, á última hora, optaron por imitar la conducta de sus correligionarios de Madrid.

Viste mucho eso del retraimiento, y se han retraído por aquello de que «puesto que D.<sup>a</sup> Leonor no me quiere, renuncio generosamente á la mano de D.<sup>a</sup> Leonor.»

No podía suceder otra cosa. ¡Si en Soto del Barco no hay socialistas! ¡Si no hay republicanos!!

Y si no los hay en Soto, menos muchísimo menos los puede haber en Riberas, en donde cinco canteros, cuatro carpinteros y tres peones, presididos por *Antón de Pilatos* formaron un Centro socialista que tenía por secretario á *Bricios*, por tesorero (¿que atesoraria?) á *Xarrapán* y se congregaban en un *llagar*... y esto es todo lo que en Riberas puede denominarse el elemento socialista. ¿Puede darse nada más ridículo? ¡Pues llegó su tupé al extremo de votar á Pablo Iglesias para diputado!!!

Bien es verdad que detrás de la cortina estaba el *Doctor Ginebra* para dirigirls, asesorado por el *Bachiller del Blanco*.

Pero todo fué inútil: si la *neña* no se casó hasta que el padre sea alcalde, soltera quedará la *neña*.

Pues está demostrado que ni con lanzarse á la calle los dos *amantos de Teruel*, ni con aliarse con los socialistas, ni con ir sombrero en mano por esas *caleyas* consiguen los infelices otra cosa más que inspirar compasión.

El enfermo no tiene cura; y aunque hay *médicos* á la expectativa y deseando ponerle mano: por ahora no se la pondrán, y después tampoco, si la enfermedad, de por sí no da vuelta, y ella misma se ofrece generosamente para ser curada. He dicho.

## DE ELECCIONES

Ya pasaron las municipales, dejando tras de sí, como todas las que en España se celebran, enemistades profundas entre los que debieran vivir como hermanos.

Y dejando también á unos gozosos y á otros tristes.

A los triunfantes llenos de satisfacción y á los vencidos... ¡figúrense ustedes! Entre éstos hay un buen contingente de republicanos y de socialistas. ¡Séales la urna level!

La lucha presentó caracteres alarmantes en algunos puntos.

En Gijón y en Mieres, por ejemplo, los *rojos* se echaron á la calle con decisión y ceñidos.

Y han obtenido no pocos puestos desde donde labrarán la felicidad del pueblo.

Ya me lo dirán de misas dentro de poco los que no han hecho nada por impedir el triunfo de los radicales.

Para los que no quieren luchar no hay

mejor castigo que los resultados de su conducta.

Dios castiga sin palo ni piedra. Y á los pueblos apáticos, con concejales rojos.

En Oviedo hubo también un poco de lucha.

Los monárquicos dejaron cinco puestos á republicanos y socialistas.

Y éstos, sobre todo los primeros, decidieron luchar contra los monárquicos en varios distritos más.

Les estuvo bien empleado. A los monárquicos, por supuesto.

¿No es una vergüenza que llamándose católicos dejen el campo á los sectarios, y que llamándose monárquicos dejen cinco puestos ¡entre 18! á los enemigos de la Monarquía?

Lo que hay es que de ciertos catolicismos y de ciertos monarquismos me río yo.

Cuando estoy de vena, pues por regla general eso me da mucha grima.

¡Entregar cinco puestos al enemigo, sin lucha de ningún género!

Repito que estuvo bien empleado á los monárquicos el que los republicanos les hicieran sudar un poco en los distritos que guardaron para sí.

No diría yo otro tanto si esos llamados católicos y monárquicos hubieran procurado que los enemigos de la Religión y de la Monarquía no sacaran ningún concejal sino tras reñida lucha.

Que no lo sacarian si la lucha fuese verdad por parte de los elementos de orden.

De todos modos conste que los republicanos llevaron una muy sabrosa corrida en pelo.

Fueron derrotados en uno de los distritos, donde no tenían oposición monárquica, por los socialistas.

Y contra los monárquicos sólo ganaron en otro distrito.

Siendo derrotados en tres.

Total, los monárquicos los derrotaron en tres partes y los socialistas en una.

Sacaron, pues, cinco concejales.

Casi todos gracias á que los monárquicos los dejaron luchar sólo contra los socialistas.

Y á pesar de eso *roncan*... Son terriblemente feroces y omnipotentes estos del gorro!

Entre los derrotados por los monárquicos ¡ay! está mi amigo Peso.

No le valieron ni sus terribles discursos en el Ayuntamiento, ni la silba que le propinaron en Tudela Veguín, ni el *agua caliente* de la tan conocida y acreditada casa de Austria.

Cayó el coloso. Ya antes había caído, cuando intentó ser diputado provincial.

¡Pobre Peso!

Mi enhorabuena al Alcalde de Oviedo y demás concejales.

¡Buen *Peso* ó lata se les quita de encima!

En cambio el compañero Sela ha triunfado.

Por poco le birla la concejalía un sastre socialista.

Pero no se la birló.

Ahora tuvo el inmenso pedagogo más suerte que hace dos años.

Y más que cuando se presentó en las elecciones para diputados provinciales. Sela es gracioso.

También lo es, como ustedes saben, Juanín Llana.

Y también salió concejal.

Nada, la casa del pueblo va á ser en Oviedo una sucursal de Apolo.

Acudirá el público en masa á las sesiones.

¡Chistes que allí se oirán!  
¡Sela y Llana concejales!  
Diversión semanal y gratuita!

Para hablar de otros puntos cambiemos de concejo.

Vámonos á Laviana.

Donde tenemos unos concejales que dan la hora y cuarto.

Primeramente publicaron un manifiesto *presentándose*.

Después publicaron otro *retrayéndose*.

A mis manos llegaron ambos curiosos documentos, escritos por distinta pluma.

El primero, es ñoño, pesado, sin gramática, con un *ad hoc* que parte los corazones, y que nadie sabe lo que hace allí.

El segundo es ridículo, altisonante, de párrafos rotundos, castelarinos, hueros y no sé cuántas cosas más.

Aquel parece obra de un abogado sin pleitos.

El segundo debe de ser obra de algún orador de esos que fuman en pipa.

El primero huele á calabazas.  
El segundo á ácido fénico.

Ambos documentos regeneradores merecen detenido examen.

Pero me contentaré con algunas indicaciones.

Dícese en el primero que los republicanos de Laviana quieren buena administración en el Ayuntamiento y mucha moralidad y cumplimiento de las ordenanzas.

Ah, ¿pero así estamos en Laviana?

¿Qué es eso, señor alcalde?

¿Es que ahí se falta á esas buenas cosas?

¿Es que, por ejemplo, hay industriales que pagan una sola matrícula, debiendo abonar varias?

¿Es que, pongo por caso, tras de alguna confitería se esconde fonda y mesa de billar?

¿Es que no se cierran los cafés y las tabernas á la hora reglamentaria?

¿O pasa por ahí lo que en un pueblo que yo me sé, donde los candidatos á concejales cultivan el *sport* de las *eses* en la carretera, cuando van para casa?

Pues nada, señor alcalde, que si hay algo de eso yo voto con los republicanos.

Es preciso corregir esos abusos.

El segundo manifiesto, llamado vulgarmente pataleo, lleva este título: TRIUNFO MORAL.

¿Conque moral, eh?

¡Si todo lo que ustedes hacen es moral hasta las cachas!

Pero qué triunfo, ni qué calabazas, ni que ácido fénico, ni *é aqua fontis!*

Si lo que hubo es que se reunieron ustedes, hicieron recuento de votos, y muy cuerdamente consideraron que con *dies* y *siete* votos no podían ir á ninguna parte más que al retraimiento y á la derrota. Y por eso eligieron el primero.

Conque véngannos con triunfos morales.

¡Morrales! ¡morrales!

Por lo demás eso de retirarse de la lucha «por falta de interventores» ya está más gastado que el *Escapulario* de una vieja.

Y ahora para que mis lectores vean la rotundidad oratoria de dicho segundo manifiesto, allá va ese párrafo donde *explican* los republicanos por qué deseaban meterse en el Ayuntamiento.

«No por odio personal ni deseo de escalar los puestos públicos, ni en nombre de intereses bastardos, sino en el de la justicia y el decoro, nos decidimos á presentar como candidatos para concejales, á personas rectas, honradas, laboriosas y de *caracteres inquebrantables*, para que llevase á la viciada administración municipal, el oxígeno purificador de la moralidad.»

¿Conque de *caracteres inquebrantables*, eh?

Agítese antes de tomarlo.

Por lo demás siento la retirada de esos candidatos.

Zurriagos

¡Me gustaría tanto verlos dar pataditas después de la derrota! Pero otra vez será. Si aprendieron bien la lección.

Pero esto ya va siendo largo, y hay que comprimirse.

Los republicanos de mi tierra, como sabe la Europa continental é islas adyacentes, después de presentarse en arrogante postura, calaron el chapeo, requirieron la espada de Bernardo, y se retiraron al Capitolio.

No por miedo á los galos precisamente, sino por... prudencia.

En cambio los de Salas salieron al campo con coraje y antiseptia, logrando solamente ponerse en ridículo.

Lo siento por el amigo Celestino tan formalote hasta ahora y buena persona.

Persuádase el Sr. Alvarez: el dejarse atacar por el microbio republicano no hace aumentar el crédito de ningún quirurgo.

A no ser que crea que la Religión y la Monarquía son enemigas del yodoformo.

En Soto; ya lo han visto ustedes más arriba...

En Aller; ya lo verán más abajo.

En Avilés, en S. Martín del Rey y, en una palabra, en todo Asturias tienen horror á los del gorro frigio.

Únicamente en Oviedo y Gijón se han lucido los monárquicos.

Ya se lo dirán de misas, repito, á los que pudiendo y debiendo impedir el triunfo de los republicanos lo han tolerado y aun procurado.

Y á propósito de Gijón.

Un zurriaguista de aquella villa me participa que los del pimiento pagaban los votos á peseta, y que hubo republicano votante que se ganó nueve plumillas.

Y ahora que los republicanos se cuelguen de la pretina la pureza del sufragio.

Y que lo sepa el Jupiter Olímpico de los niños para que mitigue un poco sus austeridades de guardarropía.

varón bueno y honradote á carta cabal, que sabe el diablo como se dejó engatusar de esta manera por el travieso Tartarín. ¿Tendrá acaso alguna relación su *republicani mo vivo* con la calle de marra?

Y, claro es, como éste era el último mono, Relina ó Relincha sabe los esfuerzos que se hicieron para que no se ahogara.

Apenas se abrió el Colegio electoral de Navia, y ya estaban en el lugar del *suceso* Calzada hijo, Calzada yerno, Calzada sobrino primero, id. segundo, id. tercero, en fin, la *Calzada* entera.

A todos animaba á la lucha, y á todos enardecía con su fácil y *desvastadora* y fascinadora palabra el joven y ya célebrimo juriscunsulto. Era de ver cómo pregonaba su mercancía democrática desde el balcón de su casa, la más aristocrática y egoísta de la villa hermosa de Campoamor; cómo metía lo candidatura por los ojos á todo bicho viviente que encontraba al paso; cómo ofrecía á todos la felicidad en calzoncillos. No habría más consumos; se entronizarían en el *tiranizado* pueblo las señoras Justicia, Libertad é Igualdad. ¡Ah! y abriría las puertas de la pumarada, para que todo el mundo pudiese comer, hasta la hartura, sus sabrosos y preciados frutos, sin temor de pasar un día ó más en chirola, como aconteció á más de uno por la golosina de un *cuchino* pezón.

Estas predicaciones y estas ofertas no cayeron en el vacío. Una muchedumbre delirante, y respirando por todos los poros del cuerpo el fuego sacro de las ideas nuevas, que diría el amigo de Janile, avalanzóse sobre las urnas para depositar en ellas su voto en favor del candidato de Tartarín. Estremeciéronse los *tiranos*, que tenían la sartén por el mango, y el pueblo entero dió pruebas de estupefacción al contemplar aquella desbordada corriente democrática, que amagaba arrollar todo lo existente, y esperaba con vivas ansias la hora del escrutinio.

Y vino esta hora y con ella ¡oh cielos! el pavor y el espanto. El candidato republicano obtuvo la enorme cifra de ¡¡17 sufragios!!

Hasta otra, D. Carlos, y recuerdos al de la *recusa*.

ALLER

Respiremos.

Ya están hechas las elecciones. En Aller la hornada de concejales salió tal cual.

Sólo uno, bien por descuido del jefe de tahona, bien por ser el último en el horno aparece poco esponjoso, de mal color y bastante chamuscado.

Querían los republicanos llevar mucha gente á la casería del Concejo, que se encargara de administrar la cosa pública (*gracias por el buen deseo*), pero han tenido que contentarse con trece votos en Cabañaquinta, (*cuidado con el número trece*) y pocos más en los colegios de Bello y Llamas; en Moreda, Nembra y Piñeres, cero.

¿Oiga, señor escribitor?

Ya que cuenta lo uno, cuente lo otro.

¿Que pasó en el colegio de la Pola del Pino?

Ya sabe que yo, los amigos de yo y nuestro periódico *El Progreso*, también amigo de yo queremos que sepa tú el orbe, que sacamos un concejal.

¡Y qué concejal! Hay que *velu pa creelo*.

Así como David mató al *Xigante*, este David (*concejal*) *fará cosas que plasmen*.

Prometió que para la primavera que viene llegará la *pación* á la rodilla.

Verdad es, que en la Pola del Pino triunfó por gran mayoría un candidato, que es miembro del comité republicano de Collanzo, pero que no ha de figurar como tal republicano, sino como defensor de los intereses del pueblo que representa; así lo ha prometido al párroco del Pino y demás feligreses que le apoyaron.

No serán tan innobles los republicanos de nuevo cuño, que se atreven á engañar á dos venerables párrocos (Pino y Casomera), dándole gato por liebre.

Esto es; pidiéndoles apoyo en la cuestión de puertos para que de ahí resulte elegido concejal un sectario.

Si así resultara, ellos serán los primeros: es decir, los curas mencionados y con ellos los demás compañeros, en protestar contra tal infamia.

Convenzanse una vez más los del gorro frigio que Aller ni es ni quiere ser republicano,

JUAN

Un republicano vergonzante, que á sí mismo se da el dictado de obrero, por más que en las manos no tiene otros callos que los que pudiera haberle producido la pluma que á diario maneja, publica en *El Basurero* un remitido desde Pravia, que viene á ser la edición número ciento de las majaderías de plazuela con que á diario se entretienen cuatro improvisados *sabios* de los que ahora tanto abundan.

El obrero de autos, con tal de conseguir su objeto, no se para en barras: miente como un descosido; habla de lo que no entiende, con un aplomo que hace honor á su ignorancia; y desfigura los hechos con toda la mala fe de que es capaz un escritor que pone todo su empeño en tirar la piedra y esconder la mano, aunque no lo consigue.

Habla de un acuerdo del Ayuntamiento, que en los términos en que él lo supone, no existe, ni existió jamás.

Critica las bases de una fundación sin conocer de ellas más que dos ó tres artículos aisladamente, con lo cual excusado será decir si metió la pata el individuo.

Supone que un padre de familia anduvo de Herodes á Pilatos pidiendo una gracia para su hijo, y también es falsa esa suposición, sinc en todas sus partes, al menos, en la principal; porque desconoce el *escribidor*, que los trámites para la obtención de tales gracias están marcados, y serían ridículas las contestaciones dadas en el Ayuntamiento, si realmente se hubiesen dado.

Pide el *ilustrado obrero* de Pravia nada menos que una escuela de artes y oficios, como la cosa más fácil y sencilla del mundo; y con ello demuestra ese infeliz, entre otras muchas cosas, que se ha metido á hablar del arquitrabe, que no sabe lo que es, ni en su vida la vió ni conoce, de oídas siquiera, una escuela de artes y oficios.

¡Ya lo creo que sería mucho de desear en Pravia tal institución! Pero ¿sabe el pedante obrero, que escribe en *La Aurora*, lo que costaría?

Pues si no lo sabe, apréndalo, y mientras tanto, límitese al modesto papel de no tocar más que un registro, en el cual, á costa de práctica, quizá lo haga menos mal; pues en todos los demás está demostrado que desafina de una manera horrosa.

Y no digo más; porque sería dar demasiada importancia á lo que no tiene ninguna; y porque resultaría imposible por otra parte discutir con una persona sobre asuntos que sólo conoce por el nombre más ó menos pomposo que llevan.

Si desea más detalles del obrero ese, pase por la redacción de EL ZURRIAGO, y aquí se le enterará de muchas cosas que ignora. Aquí se le dirá á quién se debe principalmente esa clase gratuita para niñas pobres de que nos habla el pedantuelo; y comprenderá que los que no hacen alarde de *desvivirse* por la instrucción y bienestar del pobre, trabajan más en su favor, infinitamente más, y con resultados más prácticos que esos desgraciados sectarios que en su necio afán de criticarlo todo no se desdientan de acudir á ese basurero inmundo, llama *Aurora Social* para que publique, siquiera sea con la coletilla de *Remitido* (por si acaso) sandeces y cursilerías más gastadas ya que clavo de puerta vieja.

Aunque mejor que meterse en libros de caballería, le será aplicarse con oportunidad el consejo aquí:

*zapalero á tus zapatos.*

\* \*

Me dicen de Noreña que no han recibido los dos últimos paquetes de EL ZURRIAGO.

De Pravia sale todas las semanas uno de 25 ejemplares dirigido á D. Cándido García Díaz y no llega. ¿Quién se los come?

¿Hay moros en la costa?

Traslado al Sr. Administrador principal de correos esta pregunta.

Item más: ¿Puede saberse porque saliendo de aquí los paquetes todos el sábado por la mañana en el correo llegan el mismo día á Gijón, Langreo y Mieres; y no llegan á Oviedo?

Esto, señor Administrador, no ocurre una dos ó tres veces, ocurre siempre. Y hasta se dan casos en que los suscriptores de Oviedo no reciben el periódico hasta el martes ó miércoles...

¿Hay explicación para esto?

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. J. M. A.—Trubia.—Recibido importe suscripción.

R. P. S. M.—Palencia id. id.

D. F. S.—Muñalén.—Recibida carta y 21 pesetas. Muchas gracias.

D. E. L. C.—Cartavio.—Anotada suscripción.

D. F. G.—Idem.—Id. id.

D. D. G.—Jario.—Id. id.

D. J. C.—Mohías.—Id. id.

D. R. F.—Cartavio.—Id. id.

*Semana Católica*. Salamanca.—Recibida su grata visita. Queda establecido el cambio.

*Perecito*.—Infiesto.—Por exceso de original no se publicaron los artículos últimamente remitidos. Hoy carecen de oportunidad, verificadas ya las elecciones. Lo siento.

*Raimundini*.—Noreña.—Id. id. id.

D. C. N.—Gijón.—*El Popular* y la Directiva de la Liga se han encargado de poner los puntos sobre las *ies*. Como el pandero está en buenas manos dejaremos nosotros de tocarlo. Pero ¿creía usted en la *honradez*, *nobleza*, etc. de ciertos afiliados á ese partido? Es usted un santo.

ANUNCIO

FOTOGRAFÍA FRANCO-ESPAÑOLA

E. GOMEZ.

TALLERES: Glorieta de Bilbao, 5, MADRID  
Plazuela de los Molinos, 6, LUGARLA

De paso por esta población establece su gabinete en la villa de Pravia, sólo por unos días, en vista del gran éxito obtenido en el poco tiempo de residencia en esta comarca no ha dudado establecer una ambulancia con todos los adelantos conocidos hasta el día y proporcionar cuantas comodidades el público requiera. Además de los innumerables trabajos se hacen esmaltes en colores, platinos fotografías iluminadas á la acuarela ó al óleo.

Ampliaciones al platino, al óleo y al clarión. Reproducciones por deterioradas que estén. Todo hecho con la perfección debida y reconocida por el público luarqués y el público de Pravia que lo observará al hacer los encargos.

Precios sumamente baratos.

Ampliaciones de todas clases y tamaños desde 15 pesetas en adelante.

Horas de retratarse: de 8 mañana á 5 tarde, no importa que esté nublado.

Se retrata á domicilio sin alteración de precios. HOTEL VICTORIA PRAVIA.

Pravia.—Imprenta del Colegio